

3ª SESIÓN

VIOLENCIA Y AGRESIVIDAD

En nuestra sesión abordamos el cuento *El encaje roto* de **Emilia Pardo Bazán**. Tras su lectura colectiva procedemos a la formulación de preguntas:

(Antonio) ¿Hizo bien al decir “no”? ¿Por qué? ¿Debemos dejarnos llevar por el “pálpito” -la intuición-?

(Claudia) ¿Por qué es tan difícil de expresar y de admitir la sencillez?

(Susana) ¿Sabe más el cuerpo -asociado a la emoción- que la razón?

(Luis) ¿Le conocía -realmente- antes?

(Ángela) ¿Cuándo una razón es “seria” y cuándo no lo es?

(Paco) ¿Por qué buscamos razones serias para dar cuenta de las actuaciones de los demás?

(Amparo) ¿Por qué “lo natural”, lo sencillo, no se admite o no se valora?

(Milagros) ¿Por qué esa sinceridad solo ocurría en la clase humilde (según menciona el texto)?

(Teresa) ¿La presión del grupo nos hace decidir (condiciona nuestras decisiones)?

(Piedad) ¿Por qué necesitamos

explicaciones?

(José) ¿Por qué permitimos que la presión social esté por encima de nuestra felicidad?

(Manuel) ¿Por qué hay que elegir entre emoción y razón como elementos o factores excluyentes en la toma de decisiones?

(Carmen) ¿Qué nos hace ver a una persona de manera distinta al enjuiciamiento general de nuestro entorno?

(Cova) ¿Puede conocerse un alma en un instante?

(Santiago) ¿Ha vivido ciega (la protagonista)? ¿Ha sido engañada, o se

autoengañaba?

(Susana) ¿El grupo sabe más que el individuo?

(Antonio) ¿Es frívola, actúa con frivolidad la protagonista?

Destacamos los supuestos de las preguntas, establecemos algunas relaciones entre las distintas cuestiones y clarificamos algunos de los conceptos que aparecen (que habrán de precisarse en el diálogo).

El grupo comienza el diálogo por esta última pregunta: **¿Actúa frívolamente la protagonista?** Definimos qué entendemos por frivolidad y se precisa que es un modo de comportarse inconstante y voluble,

poco reflexivo y superficial.

Una participante del grupo propone la hipótesis de que la actitud del novio tras el percance con el encaje el día de la boda pone de manifiesto **una forma de maltrato**. Sostiene que no se trata solo de una mirada sino que en el relato la protagonista enfatiza el matiz de **agresividad y menosprecio** hacia ella que expresa el gesto del novio en esa ocasión.

Se alude a la época en la que está escrito el relato, en un contexto donde el matrimonio tiene una clara connotación de dominio y posesión del hombre hacia la mujer. En el momento justo de la boda esto se haría patente en el comportamiento del novio.

Una nueva intervención sostiene que la frivolidad no es un rasgo que pueda calificar la actuación de la protagonista. Se subraya **la valentía de la protagonista**, que hace ejercicio de su **libre decisión ante el altar y es capaz de enfrentarse a la posibilidad de ser criticada socialmente por tal decisión**. Se comenta que su respuesta es espontánea, pero nace de una profunda convicción interna que le avisa y le dice lo que ha de hacer tras lo ocurrido.

Se menciona en el grupo la idea de **“presentimiento”, “pálpito”, “intuición”**, para referirse a una emoción, de la que apenas podemos dar cuenta racionalmente, que nos hace emitir un determinado juicio en relación a una

persona o situación. Se añade que la razón lo que hace en muchas ocasiones es justificar las acciones revistiéndolas con argumentos que se consideran convincentes, mediante un mecanismo que la psicología viene a tipificar como racionalización.

Nos preguntamos si ese palpito, esa emoción de agrado o desagrado que en un determinado momento experimentamos hacia una persona o situación, tiene algún tipo de base en los hechos, a modo de indicios sutiles en la actuación del otro -aunque en ocasiones esos detalles escapan a las miradas y la consideración del resto de personas-. ¿Por qué alguien nos atrae y otra persona, quizá con mejores cualidades, no? ¿Por qué alguien

puede provocarnos repulsión? Se sugiere en el grupo que ese palpito o intuición acerca de otras personas responde a **aspectos de índole químico**, aunque en ocasiones **los prejuicios** pueden actuar también como detonantes. Se destacan también elementos conscientes y otros inconscientes en la vida personal que hacen posible el surgimiento de tales emociones. Una nueva intervención expone la importancia del **lenguaje no verbal**, que aportaría muchos datos a la intuición, entendida como una serie de conocimientos adquiridos, no solo a través de nuestra propia trayectoria vital sino que han sido transmitidos de generación en generación.

Respecto al sentimiento de agrado hacia

alguien, **Deleuze** sostiene que tanto en la amistad como en el amor el acercamiento está impulsado por una cierta **percepción de signos pre-lingüísticos**: un gesto al hablar, una particular forma de sonreír, una manera de decir, etc. Sostiene este autor que en todos esos momentos se percibe algo en esa persona que nos revela algo encantador o valioso sobre ella, que nos hace sentir que nos conviene, que nos enseña algo. El desagrado surgiría ante aquellas personas y situaciones que sentimos que no nos convienen, pues merman nuestra fuerza vital con su proceder destructivo y disminuyen nuestra propia potencia de ser para ampliar de ese modo la suya.

Se menciona que el novio en ese momento

no profiere palabra alguna por estar rodeado de gente, según aparece en el texto, pero su mirada es muy reveladora. Se sugiere que esa es la **actitud propia de un perverso, que trata muy bien y agasaja a su pareja delante de los demás, mientras la menosprecia y minusvalora con alusiones e insinuaciones en privado**. Se insiste en que la violencia perversa sería muy difícil de detectar y es negada por el agresor, que no asume su responsabilidad en el problema y culpa a la víctima de ser ella la agresora. Se manipula mentalmente a la otra persona, generando una profunda inseguridad en ella; esto constituiría una forma de acoso moral, que puede darse no solo con la pareja, sino con amistades, etc.

Se aclara que el maltrato no debe ser

entendido únicamente como violencia física, pues puede no dejar marcas visibles pero sí daños psicológicos; se menciona que la violencia puede ser muy sutil: una mirada, un gesto, mecanismos muy básicos de la agresividad presente tanto en nosotros como en el resto del mundo animal. Se pone como ejemplo que el comportamiento más intimidante entre los animales, en muchas ocasiones, es una mirada. En este texto parece entenderse que **la agresividad estaría siendo reprimida socialmente por parte del novio, pero en un determinado momento se desinhibe y aflora**. La protagonista lo captaría desde los mismos mecanismos emocionales que son básicos para la supervivencia. Esta última intervención propone que **la**

agresividad es una emoción universal que compartimos con el resto de animales; en este sentido podríamos decir que no sería ni buena ni mala, en tanto mecanismo natural de supervivencia no tendría connotaciones morales.

Nos preguntamos ¿podemos hablar no ya de agresividad, sino de **violencia en el mundo animal**? Se plantea en el grupo que la violencia está presente también en el mundo animal, aunque se destaca que a la **violencia humana** se le atribuye voluntad, intencionalidad, planificación.

Algunos autores en el campo de la biología y la antropología, entre los que destaca **K. Lorenz**, afirman que existe una propensión violenta en todos los seres vivos (frente a

aquellos que sostienen una tendencia a la cooperación igualmente instintiva).

Según Tomás de Aquino, la violencia en el mundo físico equivaldría tan solo a una fuerza extrínseca, ejercida desde fuera de aquello que la padece sin que exista por parte de éste último cooperación alguna; un ejemplo de ello sería el movimiento violento que hace a un cuerpo cambiar su trayectoria, como cuando lanzamos una piedra hacia arriba. En el mundo animal, que carece de capacidad racional, también cabría hablar de violencia como fuerza; así entendida, la violencia no sería específicamente humana ni susceptible de calificación moral. Pero **en los seres humanos, la violencia se define como aquella fuerza que se ejerce contra la libre**

voluntad de quien padece esa violencia. En tanto que sancionable moralmente, la violencia se presenta como un fenómeno propiamente humano.

El doctor en biología **David Bueno**, que actualmente ejerce como profesor e investigador en la Universidad de Barcelona, define **la violencia como una agresividad consciente y voluntaria, como un querer coartar, dañar o destruir, queriendo hacerlo; para ello, asevera, hace falta imaginación, creatividad.** Plantea que solo un ser creativo es capaz de relacionar dos cosas que no tienen una relación natural, por ejemplo, su **deseo de imponerse con la forma de conseguirlo.** Se incluyen así en el concepto de violencia elementos más racionales y no solo

mecanismos propios de la emoción.

Para Freud la violencia funda el orden social y cultural, además de ser analizada desde el impulso tanático o pulsión de muerte.

Una participante propone la hipótesis de que **la protagonista hace una analogía entre el encaje y su vida futura junto a ese hombre. Una vez roto el encaje, la relación se rompe también.** Plantea que ese encaje está cargado de **simbolismo**, tanto para ella como para él. Nos preguntamos si el ser humano puede entrar en contacto con las cosas fuera de esa relación simbólica, sin que las cosas se le aparezcan teñidas de cierta connotación valorativa, pues el ser humano no es un simple receptor pasivo

de estímulos sensoriales. Se menciona que muchas de esas connotaciones son resultado de la tradición y las convenciones sociales; en el texto se apreciaría cómo la protagonista es capaz de superar esas costumbres de conveniencia social y ser fiel a ella misma, a las emociones que le suscita la reacción del novio cuando el encaje se rompe.

Una nueva intervención propone que la **actitud de la protagonista** no es resultado de un pálpito, sino que es completamente **racional**, pues si ante un problema como este (en referencia al accidente con el encaje) la reacción de su novio es desmedida, la protagonista podría estar planteándose cómo sería la respuesta de él ante situaciones mucho más conflictivas

que depara la vida en común. **Habría pues no solo una respuesta emocional de desaprobación a hacia ese gesto sino todo un ejercicio de elaboración, de proyección racional hacia el futuro de la forma en la que el novio afronta el conflicto; la decisión e ella sería consecuente con todo ello.**

Se asegura por un participante que actualmente, a pesar de que las condiciones históricas han cambiado en lo relativo a la pareja y el matrimonio, un porcentaje muy elevado de mujeres que se hallaran en esa misma situación no serían capaces de decir “no” y se acabarían casando. De ello se concluye que **la presión social condiciona nuestras decisiones, antes como ahora, y se insiste**

en la valentía que transmite el personaje femenino del relato, poco usual para esa época, y poco frecuente también hoy en día.

En relación a si la protagonista se autoengañaba en el juicio que tenía sobre el novio antes del incidente, se alude a fragmentos del texto donde se menciona que ella lo veía cortés, deferente, delicado. El hecho de que le someta a varias pruebas para demostrar si realmente ese es su carácter, parece indicar que ella no es una persona proclive al autoengaño, sino que buscaba evidencias en las que basar su juicio acerca de él. Un participante plantea que ella ha valorado más un solo instante que todo el tiempo de noviazgo y todas las pruebas que le puso y fueron superadas

con éxito por el novio. Se retomaría aquí la pregunta del grupo ¿puede conocerse el alma en un instante, en un solo gesto? Surgen nuevos interrogantes **¿un comportamiento puntual que me desagrada en la otra persona ¿invalida completamente mi relación con ella?** ¿puede intentarse ir más allá de ese momento de agresividad y llegar a los motivos que han provocado tal reacción con la intención modificar esa actitud?

Una nueva aportación propone la hipótesis de que la relación sentimental entre los protagonistas era muy superficial, pues una mala cara de tu pareja no justificaría la decisión de poner fin a esa relación. Aunque se entiende que la actitud del novio es desmedida, se afirma que si la

relación hubiese sido sólida, se buscaría el diálogo con la pareja antes de dar una negativa tan tajante, como hace ella.

Nos preguntamos **¿es la protagonista poco permisiva con la violencia que manifiesta el gesto del novio en ese momento concreto? o ¿somos demasiado permisivos los demás con la violencia?** Tratamos de imaginar qué le habría dicho la gente si ella hubiera contado a los demás lo sucedido antes de pronunciarse en el altar. En el grupo surgen contribuciones que mantienen que, tanto en ese contexto histórico como en la actualidad, la gente tendería a quitarle importancia a ese gesto, a considerarlo una nimiedad, algo puntual que no ha de ser tenido en cuenta; la novia recibiría

comentarios dirigidos a animarla a seguir adelante con el compromiso y a que finalmente diera el “sí”.

¿Admitimos y aceptamos socialmente la violencia, en general -sea física, verbal, económica, ideológica, etc.- y en particular la violencia que se ejerce contra las mujeres? Se responde que **el discurso social imperante hoy en día es de rechazo a la violencia, tanto en general como en particular hacia la mujer, pero se señala que la realidad es otra muy distinta, pues la violencia sigue presente y se admite socialmente en muchas ocasiones.**

Se contextualiza histórica y socialmente este relato en relación a la relevancia social de la mujer y su falta de igualdad y

libertad, en esa y en otras épocas. Respecto a las consecuencias sociales que acarrea la negativa de la protagonista ante el altar, se considera que hoy en día esta cuestión no es tan problemática. La protagonista ha decidido libremente decir “no” ante el altar **¿la clase social a la que pertenece influye en el tipo de consecuencias sociales esperables?**; nos remitimos a cuestiones lanzadas por el grupo como la de si esta sinceridad resulta más fácil para una mujer de clase humilde que para una mujer de clase social alta. Se sugiere que en uno y otro caso puede haber factores que facilitan y factores que dificultan u obstaculizan la libertad de una mujer. ¿La presión social condicionaría de igual modo, en ambos casos, nuestras

decisiones? Algunos miembros del grupo sostienen que la presión social en el caso de las clases humildes sería enorme, sobre todo en entornos pequeños, cerrados y atrasados culturalmente, en donde las convicciones religiosas profundas serían determinantes. Otros participantes consideran que es más fuerte en el caso de las clases altas la presión que ejerce el estatus y el conservadurismo predominante tanto en lo cultural como en lo religioso. Se comenta que en el siglo XIX había un grado mayor de hipocresía, ya que “guardar las apariencias” era lo más importante, aunque la situación real fuera otra muy distinta. Se sugiere que en gran medida las decisiones que tomamos se ven influidas por consideraciones de tipo

social; en muchos casos esa presión social del entorno es la que condiciona a llevar un cierto estilo de vida, o a que algunas personas decidan casarse, o tener hijos. Se mencionan algunos contraejemplos, casos de mujeres excepcionales que supieron hacer frente a las limitaciones que la sociedad de su época les imponía. Se alude brevemente en el grupo a la propia biografía personal e intelectual de Emilia Pardo Bazán.

Se declara que en este relato se nos presenta a una mujer adelantada a su tiempo, valiente y decidida, que es capaz tomar por ella misma una decisión haciendo frente a las presiones sociales de su época. Se muestra desacuerdo, se recuerda que la protagonista nos cuenta

que había recibido noticias de allegados sobre el carácter violento del novio, de modo que no parece que la presión social fuera muy favorable hacia ese matrimonio. Se plantea que el juicio de aquellos que declaran al novio como una persona violenta podría estar condicionando la decisión de la protagonista.

¿Por qué no cuenta lo sucedido? Se sugiere que ella tiene la posibilidad de contar lo sucedido o de eludir entrar en detalles, pese a las continuas murmuraciones de la gente; se afirma que hoy en día muchas personas no podrían soportar este tipo de presión social.

Se propone la hipótesis de que la protagonista dice un “no” bien alto como

una forma de hacerse fuerte, de convencerse a sí misma de esa decisión para no dar ya marcha atrás. **Se precisa que ser valiente implica también sentir miedo, pues requiere el reconocimiento de la dificultad de una situación, ser consciente de las consecuencias que una determinada decisión puede acarrear y de la propia falibilidad, pues existe el riesgo de que todo pueda salir mal. La persona valiente no es aquella que no siente miedo, por inconsciencia, sino aquella que conscientemente es capaz de superarlo.**

Una nueva aportación nos muestra la valentía de la protagonista en tres momentos: primero, cuando no se deja influenciar fácilmente por aquellos que le

dicen que el novio es una persona violenta, y somete al novio a pruebas para comprobar por ella misma su verdadero carácter. Segundo, cuando dice “no” ante el altar, superando la presión social que implica el evento. Y tercero, cuando no se dedica a dar explicaciones a los demás, según nos dice porque una explicación tan sencilla no habría sido admitida.

Se comenta que el auditorio de la boda, y el resto de personas que murmuraron largo tiempo sobre lo sucedido aquel día, pensarían que algo muy serio habría tenido que pasar: que ella se enterara en el último momento de alguna forma de traición por parte del novio, sea por los bienes materiales o una infidelidad, que la hubiese pegado, etc. Pero la gente no

habría entendido que una mirada la hiciera retractarse de sus intenciones de casarse. Aunque esa mirada a ella le desvelara la verdadera naturaleza de la persona con quien, hasta ese momento, deseaba casarse.

Se apunta a que en muchas ocasiones una persona acaba cediendo a las demandas o expectativas de los demás, en detrimento de lo que realmente quiere hacer, por evitar el conflicto. Se insiste en las consecuencias negativas que habitualmente conlleva al individuo contradecir la corriente mayoritaria y oponerse al grupo. Se ponen ejemplos como el de la insumisión militar en España, que conllevaba condena de prisión, hasta que se instauró el servicio militar

voluntario y profesional.

Se alude al término **represión**, que Freud formula como mecanismo necesario en el proceso de socialización, dado el profundo antagonismo entre el ámbito de las pulsiones y el de la cultura, y cuyo resultado es el malestar y la intensificación del sentimiento de culpa.

Nos preguntamos **¿cómo gestionamos el conflicto que conlleva toda vida social para que nos permita desarrollarnos, decidir y hacernos más libres?** Muchas de nuestras respuestas ante el conflicto, que habitualmente es entendido como enfrentamiento, podemos reconocerlas también en el mundo animal, aunque en el caso humano son mucho más sofisticadas,

pues los problemas en nuestras sociedades ya no constituyen peligros tan explícitos ni unívocos. Estas respuestas son:

- **La huida**, en sus distintas formas de evasión, que lejos de resolver un conflicto trata de obviarlo (con el consiguiente agravamiento del mismo en muchos de los casos).
- **La agresión**, como violencia que se ejerce hacia los demás -o hacia uno mismo- y la competitividad, que pretende poner de manifiesto la superioridad y el dominio de una de las partes implicadas.
- **La pasividad**, la acomodación, la sumisión, el ceder o acatar lo que quieren los otros en detrimento de lo que uno

mismo quiere.

- **La colaboración**, que permite la resolución de un conflicto con beneficio para todas las partes implicadas.

Otro tipo de respuestas exclusivas del mundo humano tiene que ver con el **análisis del conflicto y la búsqueda de la mejor solución tanto a nivel individual como colectivo. A esta tarea se encaminan los esfuerzos de reflexión de la ética y la política.**

¿Todo conflicto implica un enfrentamiento? Podemos concebir el conflicto como toda situación que requiere de decisiones; en este sentido, como seres sociales habitaríamos el terreno del

conflicto y estaríamos arrojados a él. Se subraya en el grupo el papel de la educación para dotarnos de las herramientas que nos permitan vivir en sociedad, es decir, convivir como ciudadanos y gestionar adecuadamente los conflictos; una educación que incida en lo emocional y en los valores como el respeto hacia uno mismo y los demás, la tolerancia, el diálogo, la empatía, la asertividad, etc.

Se destaca que **junto a las estrategias personales a la hora de afrontar un conflicto, a las normas éticas y cívicas, que nos permiten regular nuestra convivencia, es importante la legislación de un país para ayudar a la resolución de los conflictos.** Se refiere en el grupo que

hace treinta y cinco años no existía la ley del divorcio en España, que fue aprobada en 1981. Las personas que se acogen a dicha ley la entienden como una vía necesaria para la resolución de su conflicto matrimonial.

Se expone por un miembro del grupo la hipótesis de que nuestros condicionamientos sociales hacen ilusoria la **noción de libertad**. Se pregunta ¿podemos ser como queremos ante todas las personas que constituyen nuestro entorno? ¿Qué ocurriría si no nos aceptasen? Se reconoce que podemos elegir qué parcela de lo que somos compartimos o transmitimos a los demás, pero eso no significaría que seamos libres para ser ante los demás lo que en realidad

queremos ser. **El juicio de los demás nos adjudica determinados roles y esas etiquetas se interiorizan y hacen inviable la manifestación de la libertad propia.**

Se propone en el grupo que **la libertad no es absoluta sino que está condicionada por una pluralidad de factores**, tanto externos a la persona (la familia, aspectos económicos, socio-culturales, la salud, etc.) como internos (los propios miedos e inseguridades, las dependencias). Se cita el famoso aforismo **“conócete a ti mismo”** atribuido a varios filósofos de la antigüedad, como Tales, Heráclito, Pitágoras, Solón o Sócrates. Se argumenta que si supiéramos de todos nuestros anhelos y condicionamientos, si tuviésemos una actitud más reflexiva y de

indagación sobre nosotros, tendríamos una mayor y mejor capacidad de relacionarnos con los demás, sin las limitaciones de la presión social.

Se manifiesta que en muchas ocasiones no declaramos lo que pensamos o sentimos a nuestro interlocutor por miedo a que ello provoque no solo el conflicto, sino la enemistad personal. **¿Por qué la discrepancia entre opiniones o formas distintas de ver la vida tiene que conllevar distancia emocional entre las personas? ¿Podemos hablar de cualquier tema sin peligro de que ello afecte al plano personal en nuestras relaciones?** Se sostiene que cuando el vínculo afectivo es muy estrecho, como en la familia, es más difícil manifestarse libremente y oponerse a las

expectativas que los demás depositan sobre uno. Se propone que a pesar de los desacuerdos es importante poner de manifiesto las propias ideas de una manera no ofensiva y que resulte comprensible a nuestro interlocutor.

Se señala la **necesidad de aprobación y aceptación social desde un punto de vista neurológico y antropológico**. En este sentido, algunas investigaciones demuestran la gran influencia que ejerce en nuestro comportamiento la presión del grupo. Uno caso sencillo es el experimento del ascensor, en el que varias personas que están en su interior (y participan del experimento) se colocan mirando en una determinada dirección que no coincide con la posición más habitual, que es la de mirar

hacia la puerta. Cuando una persona que no sabe nada sobre dicho experimento entra en dicho ascensor, observa con asombro a los ocupantes del interior, pero acaba finalmente colándose en esa misma posición. Parece que existe una **tendencia a coincidir con el grupo, nuestro cerebro estaría programado para el refuerzo social, por nuestra propia constitución como seres sociales, requeridos como estamos de los demás tanto para nuestra propia supervivencia** (pues nuestro desarrollo biológico, frente al resto de animales, es en gran medida extrauterino y requiere de cuidados durante un largo periodo de tiempo) **como para la satisfacción de necesidades y el despliegue de todas nuestras potencialidades como seres**

humanos.

Si estamos diseñados biológica y evolutivamente para coincidir con el grupo de iguales, ¿podemos entonces oponernos y llevar la contraria al grupo? ¿cómo es ello posible? ¿con qué finalidad una parte estaría legitimada a oponerse a un todo? Se menciona que **oponerse al grupo requiere de confianza en las propias convicciones y mucha fortaleza interior para mantenerse en ellas.** Otros experimentos similares ponen de manifiesto que ante un grupo de personas que declaran estar viendo algo, que evidentemente no es el caso, solo aquellas personas con un alto grado de confianza en sí mismas son capaces de oponerse a la opinión mayoritaria que se está

manifestando. ¿Desde dónde un individuo puede oponerse al colectivo? Se precisa que esa confrontación es posible desde el conocimiento de convicciones distintas de algún otro grupo, o bien desde aquellas convicciones que se apoyan en valores y principios éticos universalizables, como la igualdad, la justicia, el amor, etc. En este último sentido se entiende legitimada dicha oposición de la parte respecto al todo, pues la opinión de un grupo puede ser más parcial que la de un solo individuo que actúa de acuerdo a principios universales.

Esto nos conduce a otra pregunta formulada en el grupo **¿saben más los grupos que los individuos?**; se alude a inteligencia colectiva; al compartido

sentido común; a la pluralidad de perspectivas que completa la estrecha visión que individualmente podamos tener; a estudios pedagógicos que resaltan la importancia del grupo para elevar el nivel de aprendizaje individual (los conceptos de **Vigostky** de *Zona de desarrollo próximo -o potencial-* y el *Grado de modificabilidad cognitiva*, afirman la importancia de la interacción con los otros en el desempeño intelectual del individuo). Se señala también el papel de los prejuicios y de la manipulación social. Surge la pregunta ¿por qué queremos lo que queremos o pensamos lo que pensamos? Se enfatiza en que muchos casos son intereses concretos y no manifiestos los que programan nuestros

deseos y expectativas como miembros de una determinada sociedad o colectivo. **La actitud crítica, individual y colectivamente, sería el antídoto contra la manipulación.**